



Religiones comparadas

La Sociedad Teosófica.

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York en 1875, por la gran maestra H.P. Blavatsky y el coronel Olcott. Esta fundación se la indicaron a Blavatsky sus maestros espirituales para combatir el crudo materialismo que imperaba en el siglo diecinueve y fomentar la fraternidad entre los pueblos. La sociedad fue trasladada de Norteamérica a la India en 1878. Desde entonces su sede central está en Adyar (Madrás). En 1907 fue elegida presidenta la doctora Annie Besant, que extendió notablemente el número de logias llegando a ser 2731. Annie Basant fue una fecunda escritora a la que se atribuyen 330 obras. Actualmente la Sociedad Teosófica cuenta con 80 secciones nacionales y miles de miembros activos, aunque se considera que hay por todo el mundo millones de estudiantes que no están afiliados a la Sociedad.



Madame Blavatsky

El objetivo de esta fraternidad es el estudio de la Teosofía. La palabra Teosofía, de origen griego, se puede descomponer en dos palabras “Teo”, que significa Dios y “Sofía”, sabiduría, por lo que podríamos traducirla por “Sabiduría Divina”.

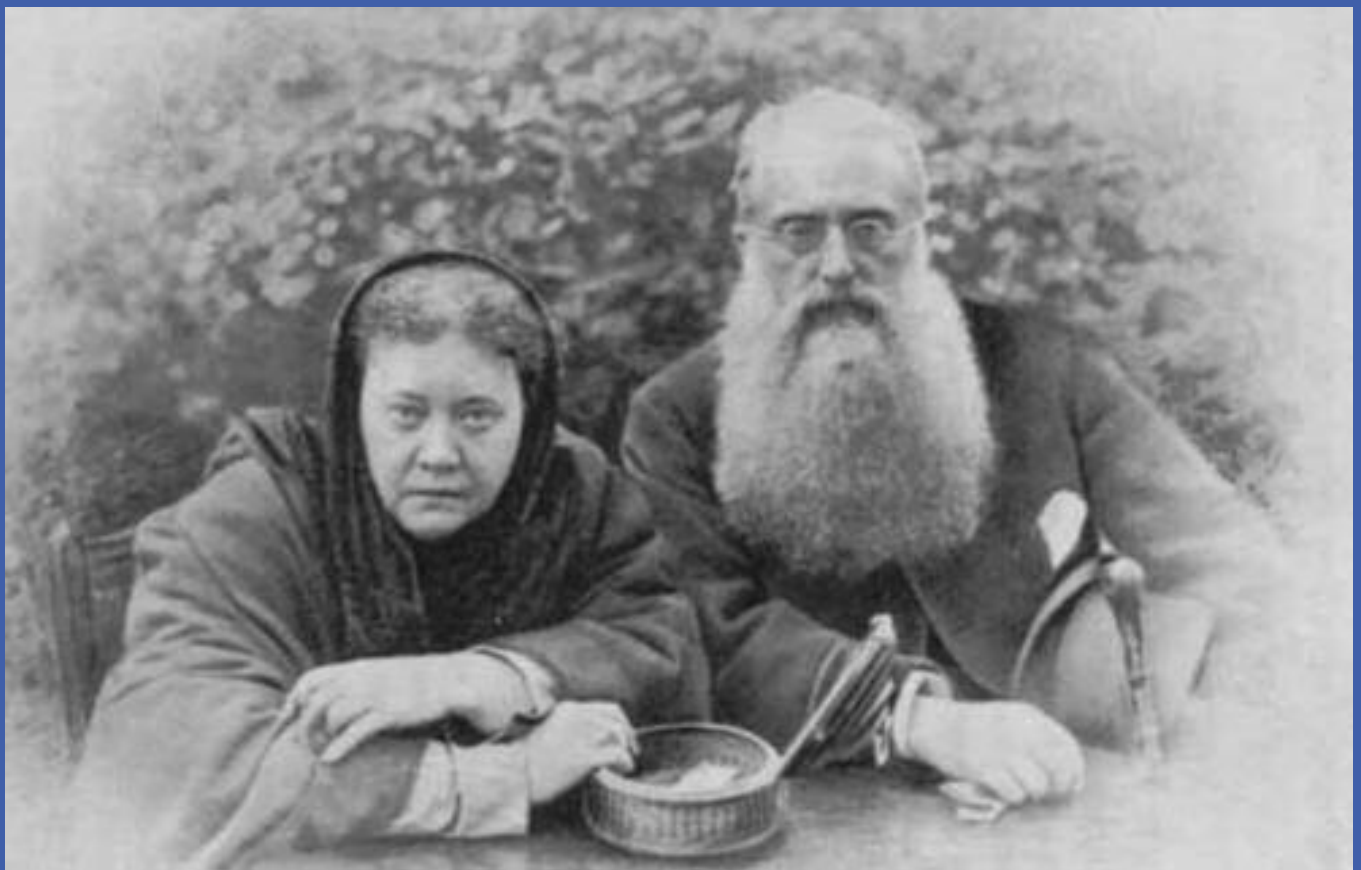
En vista de esto la Teosofía busca la Verdad en todas las tradiciones religiosas y filosóficas tanto antiguas como modernas. Las investigaciones teosóficas pretenden llegar a los más hondos significados de las religiones y filosofías desvelando sus más profundos misterios. En relación a las grandes religiones, siendo sus fundadores grandes maestros que daban enseñanzas a un gran auditorio, podemos encontrar en ellas diversos niveles de significados. Así cada religión posee un contenido exotérico o externo que es más superficial y otro esotérico o interno que encierra los más profundos enigmas de la naturaleza y del hombre. La Teosofía se preocupa sobre todo de este segundo aspecto. Después de lo antedicho, podemos afirmar que los estudios teosóficos buscan esclarecer la Verdad, siendo su lema: “Satyât Nâsti Paro Dharmah”, que traducida diría: “No hay religión más elevada que la Verdad”.

Los objetivos de la Sociedad Teosófica son fundamentalmente tres:

- 1.- Formar un núcleo de fraternidad universal de la humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
- 2.- Fomentar el estudio comparado de las religiones, las filosofías y las ciencias.
- 3.- Investigar las leyes no explicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Volviendo de nuevo a las religiones, podríamos compararlas a las ramas de un gran árbol. Todas ellas tienen por consiguiente la misma raíz y participan de la Divina Sabiduría de Dios. Sin embargo no basta la tierra para que la planta viva, también esta precisa de la luz del Sol. Vemos que en el árbol algunas ramas están más altas que otras recibiendo más Luz, mientras que las más bajas están en la semi penumbra. Quiere esto decir que a lo largo de los siglos algunas religiones han mantenido toda la pureza de su tradición, poseyendo enseñanzas y métodos capaces de elevar a los hombres a las más altas metas del Espíritu. En tanto que en otras su conocimiento se ha quedado desvirtuado, olvidándose o no comprendiendo sus más profundos simbolismos. La labor de la Teosofía es por tanto restituir a todas las religiones y filosofías en las verdades de sus símbolos desvelando sus misterios, pues de alguna manera todas ellas manifiestan la VERDAD en diferentes formas adecuadas para diferentes pueblos y culturas.

La Teosofía da las claves internas para que el hombre como microcosmos que es, se desarrolle en su totalidad haciéndose uno con el macrocosmos del universo. Para ello se han de armonizar sabiamente la Religión, la Filosofía y la Ciencia. La Religión nos da un conjunto de creencias e ideas, que intentan explicar el fin último del hombre en la vida y los misterios de más allá de la muerte. Sin embargo no debemos permitir que estas ideas se petrifiquen de tal forma en nuestra mente que impidan una revisión de las mismas e incluso una interpretación diferente de ellas. La Filosofía a través del discernimiento y el correcto pensar, como dirían los budistas, va a hacer arribar a nuestra mente a las ideas más correctas y verdaderas, haciéndonos también desechar nuestra forma de pensar subjetiva y equivocada. Nuestra mente debe ser como un río, siempre corriendo, siempre abierta a conocer, siempre atenta a la Verdad. Si se estanca, si deja de correr, el agua se pudrirá y tras ello vendrá el fanatismo. La Filosofía a través de la razón y la comprensión nos hará desechar las ideas inferiores en favor de las superiores. Una mente filosófica no se aferra ciegamente a las creencias pues esto crea intolerancia cerrándonos a la experiencia de la Verdad. Pero no es suficiente tener las ideas más razonables y elevadas sino se comprueba la veracidad de las mismas experimentándolas. Aquí entra en juego la Ciencia. Pero nos referimos por Ciencia a la expe-



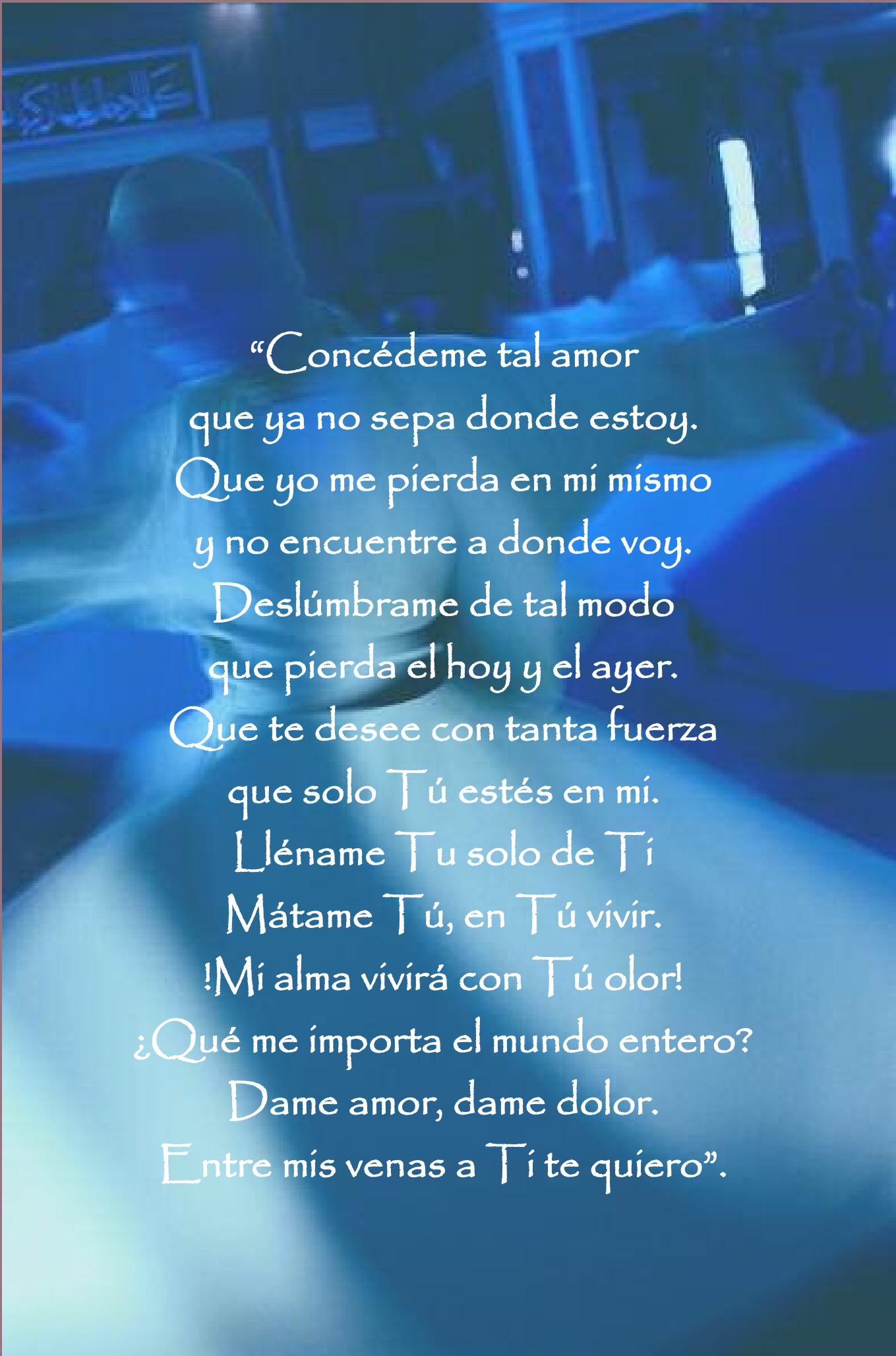
Blavatsky y Olcott

riencia del desarrollo de la conciencia del alma en cada ser humano.

Para ilustrar todo lo dicho daremos dos ejemplos. Si observamos las grandes diferencias físicas, psicológicas y sociales que entre los hombres existen y admitimos que tanto las acciones positivas como negativas (karma) revertirán en un futuro sobre nosotros dándonos bien felicidad o sufrimiento, no nos será difícil admitir que creer en la reencarnación es más razonable que no creer en ella. Pero solo la constatación científica del recuerdo de nuestras vidas pasadas nos dará el definitivo espaldarazo sobre esta creencia. El segundo ejemplo podría ser, el comprobar la inmanencia de Dios en todo cuanto existe. Observamos que los místicos de las diversas tradiciones espirituales han dado diferentes nombres a la experiencia unitiva con Dios (los cristianos la han llamado Éxtasis, los hindúes Samadhi, los budistas Nirvana, los taoístas chinos Tao, etc.), pero de sus escritos se deduce que esta ha sido la misma experiencia en todos ellos. En esta experiencia unitiva la Conciencia Divina que hay en cada hombre se funde en la de Dios, perdiéndose la identidad del “yo” relativo y produciendo en quien lo experimenta un profundo gozo. En este estado de “unidad” toda concepción personal de la Divinidad desaparece, no existiendo sujeto (conciencia humana) ni objeto (Dios), pues conocedor, conocimiento y conocido se funden en uno. Algunos eruditos occidentales, poco informados, han tildado la experiencia mística unitiva como un estado de extinción. Nada está más lejos de esta postura nihilista, pues se trata de alcanzar un estado de “no ser” para el mundo donde se experimente la plenitud de la dicha del Ser que es Dios. Podríamos comparar esta “fusión con el Amado”, como dirían los sufís, a la de la gota del Océano arrojado al Océano, que sin dejar de ser gota se convierte a la vez en Océano.

Valga para ilustrar lo anterior una cita de un derviche turco perteneciente a la Orden de los Derviches Giróvagos cuyo nombre es Yunus Emre. En ella nos refiere en forma poética su experiencia mística de la fusión con el Amado.





“Concédeme tal amor
que ya no sepa donde estoy.
Que yo me pierda en mí mismo
y no encuentre a donde voy.
Deslúmbreme de tal modo
que pierda el hoy y el ayer.
Que te desee con tanta fuerza
que solo Tú estés en mí.
Lléname Tu solo de Ti
Mátame Tú, en Tú vivir.
!Mi alma vivirá con Tú olor!
¿Qué me importa el mundo entero?
Dame amor, dame dolor.
Entre mis venas a Ti te quiero”.

Este anhelo de unión con el Amado, con Dios, se evidencia también en los místicos españoles del siglo dieciséis. Así podemos apreciar la notable semejanza de la obra poética de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, con el fragmento sufí antes citado. Valga de muestra comparativa un poema de Santa Teresa titulado: “Ya toda me entregue y Di”.

“Ya toda me entregue y Di
y de tal suerte he trocado
que mi Amado (es) para mí
y yo soy para mi Amado.
Cuando el dulce cazador
me tiró y dejó herida
en los brazos del amor
mi alma quedó rendida
y cobrando nueva vida
de tal manera he trocado
que mi Amado (es) para mí
y yo soy para mi Amado.
Hiriome con una flecha
enherbolada de amor
y mi alma quedo hecha
una con su Criador.
Yo ya no quiero otro amor
pues a mi Dios me he entregado
y mi amado (es) para mí
y yo soy para mi Amado.”

Por último citaré también una estrofa del Chándogya Upanisad, texto místico de la India, por parecerme de interés en relación a lo comentado.

*“Todo es, en verdad Brahman (Díos).
Uno lleno de paz, debe venerarlo
como aquello de lo cual uno ha surgido
en lo cual uno respira.....
Mí Atman (alma), que está en el interior
de mí corazón, es más pequeña
que un grano de arroz, que un grano de cebada.
Que un grano de mostaza, que un grano de mijo,
que una semilla de mijo.
Mí atman que está en el interior de mí corazón,
es más grande que la tierra, mas grande
que la atmosfera, mas grande que el cielo,
mas grande que los mundos.
Mí Atman, de quien son todas las actividades
todos los deseos, todos los olores,
todos los sabores, que abarca todo,
silenciosa, indiferente.
Mí Atman, que está en el interior de mí corazón
es Brahman.
Al dejar el mundo penetrare en El.*



Observamos pues que la experiencia mística de la unión con Dios, es totalmente científica, al experimentarla los santos de las diversas religiones de semejante modo.

Para concluir este artículo creo que será de interés para el lector un breve análisis del emblema de la Sociedad Teosófica por su rico simbolismo. En lo alto del Emblema se sitúa la sílaba sagrada OM, que equivale al Verbo del Evangelio de San Juan. El OM es el primer sonido del que se desenvuelve el universo deviniendo toda la creación. De él derivan los 50 sonidos del alfabeto sánscrito. Y de la combinación de estos provienen todas las formas materiales, que poseen su propio sonido o vibración. El proceso de la creación por el sonido es la emisión de un sonido asociado a un color, condensándose este más tarde en una forma determinada al combinarse con otros sonidos. Debajo del Om está la Svastika, símbolo ancestral de más de 4.000 años de antigüedad al encontrarse en las culturas aborígenes de la India en el Valle del Indo. La Svastika según gire hacia la derecha (destrogiro) o hacia izquierda (sinestrogiro) simboliza el poder creador o destructor de Dios. En el centro del Emblema está el Sello de Salomón que representa la conjunción del Espíritu (triángulo blanco) y la Materia (triángulo negro), o el Espíritu manifestado en lo Material. El simbolismo es semejante al de la Svastika, solo que en un grado más bajo de manifestación, en el descenso de la espiritual a lo material. El triángulo blanco simboliza por tanto el anhelo del hombre de salir del denso mundo material para volver a su primitiva Fuente Espiritual. La Cruz Ansada o Ank es situada dentro del Sello de Salomón, es el antiguo símbolo egipcio de la resurrección. Está formada por la tau o cruz en forma de té, con un pequeño círculo superpuesto. La cruz tau simboliza a la materia o aspecto forma, el pequeño círculo se relaciona con el Espíritu o aspecto vida. La cruz ansada o ank expresa por tanto el triunfo del Espíritu sobre la Materia, de la vida sobre la muerte, del bien sobre el mal. Es la cruz de la vida, el símbolo de la resurrección y de la inmortalidad. Es por tanto la fusión de lo masculino y lo femenino, equivalente al Andrógino de la Alquimia. Por último observamos a la serpiente, abrazando al Emblema, asociada a la sabiduría, concretamente con el conocimiento arcano, que es la más elevada sabiduría espiritual. Cuando, como aquí, la serpiente se representa tragándose su propia cola, se convierte en un símbolo de la Eternidad, sin principio ni fin.